

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Pentecostés (9 de junio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

Pentecostés no fue un hecho aislado que duró unos minutos, sino el principio de una Nueva Era (la era de la Iglesia) que durará hasta el fin del mundo (Rovirosa, OC, T.V. 72).

Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno [...]. Lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar (ChV 157).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

Agradezco a Dios mi vida eclesial, con todo lo que ella comporta, para que el sueño de Dios crezca y se desarrolle en ella. Traigo a la oración los signos de la acción del Espíritu en mi vida, en mi equipo, en la HOAC, en la Acción Católica, en la Iglesia, en el mundo; los reconozco y agradezco.

Me siento iglesia, comunidad, pueblo de Dios. Me siento parte de la convocación y el envío de toda la Iglesia a anunciar con la vida la Buena Noticia del Resucitado; la Vida Nueva para toda la humanidad. De este modo renuevo mi compromiso bautismal. De esto modo me hago templo del Espíritu Santo, que actúa por medio de la Iglesia, y me pongo en situación de reconocer, también, su acción en medio de la vida del mundo obrero.

Espíritu de Dios

*Visita los valles y rincones de tu corazón
y te topará con manantiales de vida,
de justicia y solidaridad,
de verdad, paz y alegría.
Es mi Espíritu, que desde siempre puse en ti.*

*Repara en la vida de tu familia
-cercana y lejana, rota y unida, en éste y aquella-:
descubrirás huellas de corazones entregados
y hermanos que quieren ser hermanos.
Es mi Espíritu, que desde siempre puse en vosotros.*

*Observa el caminar de tu pueblo,
a veces, triste y lento; otras, alegre y ligero,
con proyectos, planes y sueños;
abriendo caminos o solo senderos.
Es mi Espíritu, que alienta vuestro aliento.*



*Mira a la Iglesia, mírala sin recelo·
Sé sus males, sus yerros y traiciones;
también tus dudas, críticas y dificultades·
Pero bajo su aspecto pesado, seco y polvoriento,
brota la vida, es oasis y centinela,
tiene entrañas y profetas·
Es mi Espíritu vivo en sus arterias viejas·*

*Extiende tu mirada por el ancho mundo,
más allá de tu casa, pueblo, y patria·
Fíjate en los esforzados del querer solidario,
en quienes luchan para que otros alcancen lo suyo·
Es mi Espíritu valiente en corazones liberados·*

*Llégate a los lugares más olvidados
de la primavera y los sueños humanos·
¡Todavía no conoces los mejores secretos!
Limpia tus ojos para ver lo que allí crece·
Es mi Espíritu que florece a la sombra de los pobres·*

*Observa, ve y aprende;
contempla, agradece y canta;
ábrete, goza y déjate llevar por mi Espíritu
-soplo, brisa, huracán, aire-
que has recibido gratis·*

(F. Ulibarri)



Escucho la Palabra

Jn 20, 19-23: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.



Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

Hoy es el día de la Acción Católica, y del Apostolado Seglar. Es nuestro día. Hoy se nos recuerda en la liturgia que Dios cuenta con cada uno de nosotros, y que esta Iglesia es, sobre todo, una Iglesia laical, una Iglesia de bautizados que viven la vida nueva del Espíritu. Una Iglesia de convocados –por y en el amor– a la fe y la comunidad, para ser enviados. Somos misión, para realizar el proyecto de Dios con Él. Para eso nos elige Jesús, y para eso nos da su Espíritu. Nuestra vida es una misión.

Cada cristiano es otro Jesús que como él recibe su misma misión del Padre, la misión de construir una nueva y fraterna humanidad. Y no tenemos excusa.

Es verdad que humanamente quizá no damos la talla, y nuestras incoherencias y nuestro pecado nos abruman. Nuestro miedo puede más de lo que quisiéramos, seguramente. Y nuestra comodidad o indiferencia campan a sus anchas en nuestras vidas... Sin embargo, el Señor nos ha elegido, nos ha amado, para llevar adelante el proyecto de Dios, para proseguir la causa de su Reino, para reconciliar, para ofrecer su vida. No es nuestra debilidad, o nuestra falta de experiencia, o de formación; no es que no nos dejen ocupar nuestro lugar, o que la jerarquía nos impida... Es, las más de las veces, nuestro miedo, nuestro orgullo, nuestra comodidad o la indiferencia que nos atrapa, lo que nos paraliza, lo que nos hace vivir con las puertas cerradas. Necesitamos el soplo creador del Espíritu que infunde aliento de vida.

Recibid el Espíritu Santo. El Espíritu nos hace comprender y renacer a la vida. Nos hace salir a las periferias de la existencia. Nos enseña a perdonar y reconciliar. Nos hace romper las barreras del miedo y abre las puertas de nuestra comunidad. Nos hace experimentar la paz en el compromiso. El Espíritu alienta nuestra esperanza. Nos hace sentirnos llamados a la Vida y la Resurrección. Porque nuestro quehacer apostólico solo puede surgir con entusiasmo de la acogida del amor entrañable de Dios en nuestra existencia.

Dios nos empuja a desplazarnos, nos va instruyendo en la senda de nuestra humanidad, a ir más allá de nuestros propios esquemas, nos da la fuerza para atrevernos a llegar hacia donde él ya está: en el corazón de los empobrecidos del mundo obrero.

El Espíritu nos hace capaces de enfrentar la deshumanización de nuestro mundo, nos hace capaces de reconciliar destrozando la injusticia, capaces de perdonar para rehacer la comunión, capaces de humildad para reconocer nuestro pecado. Nos hace ser personas resucitadas, llenas de paz, perdón y vida.

Quien se deja invadir por el Espíritu descubre que la fuente de su misión es el amor del Padre, y entonces empieza sentir pasión, a entusiasmarse por el Reino, a descubrir la vida que brota cuando se comparte con quienes sufren el dolor, la injusticia y el sinsentido de su vida. Quien se deja invadir por el Espíritu descubre que la vida crece a medida que se entrega, y en la medida en que se abre a la aventura, a la sorpresa, a la novedad del proyecto del Reino, para poner vida donde no la hay; para defender la alegría donde se encuentra amenazada.

Mi proyecto de vida será de vida plena en la medida que acojo en él las llamadas del Espíritu. ¿Qué necesito incorporar a mi proyecto de vida, o cambiar, para acoger en él esas llamadas del Espíritu? Desde la oración, lo concreto.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Señor·

*La fe que queremos cuidar y hacer que crezca,
porque tú lo pones todo·*

Solo nos queda responderte·

A ti acudimos ahora y siempre, Dios Padre·

*Con tu Espíritu irrumpes en la vida,
en cada persona, en cada comunidad·*

Y esto lo cambia todo·

*Ya no queremos vivir encerrados,
ni con miedos, ni estar sentados·*

*Queremos contigo vivir erguidos,
caminar sin pausa, cogidos de tu mano,
sin dejar de lado a ninguno de tus hijos·*

Tú eres, Señor, el amor que se nos ha dado,

y que debemos dar y mostrar a los demás, con una entrega total·



Somos tus hijos, Señor·

*Herederos de una realidad de vida,
movidos por tu Espíritu·*

*Ayúdanos a vivir así, unidos,
haciendo pueblo, comunidad, presencia tuya·*

Ayúdanos porque sin ti nada podemos hacer·

Mira nuestro vacío cuando no envías tu aliento·

*Y haz que nuestra vida sea agradecimiento y alabanza a ti,
por todo lo que recibimos de tu amor·*

*Que nuestros dones crezcan en el servicio
y la entrega a los hermanos·*

Que nunca nos cansemos de responder a tu amor·

Que así sea·

(Ángel María Lahuerta)

Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día...

*Concédenos, como a nuestros hermanos de trabajo,
pensar como tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti·*

*María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros·*